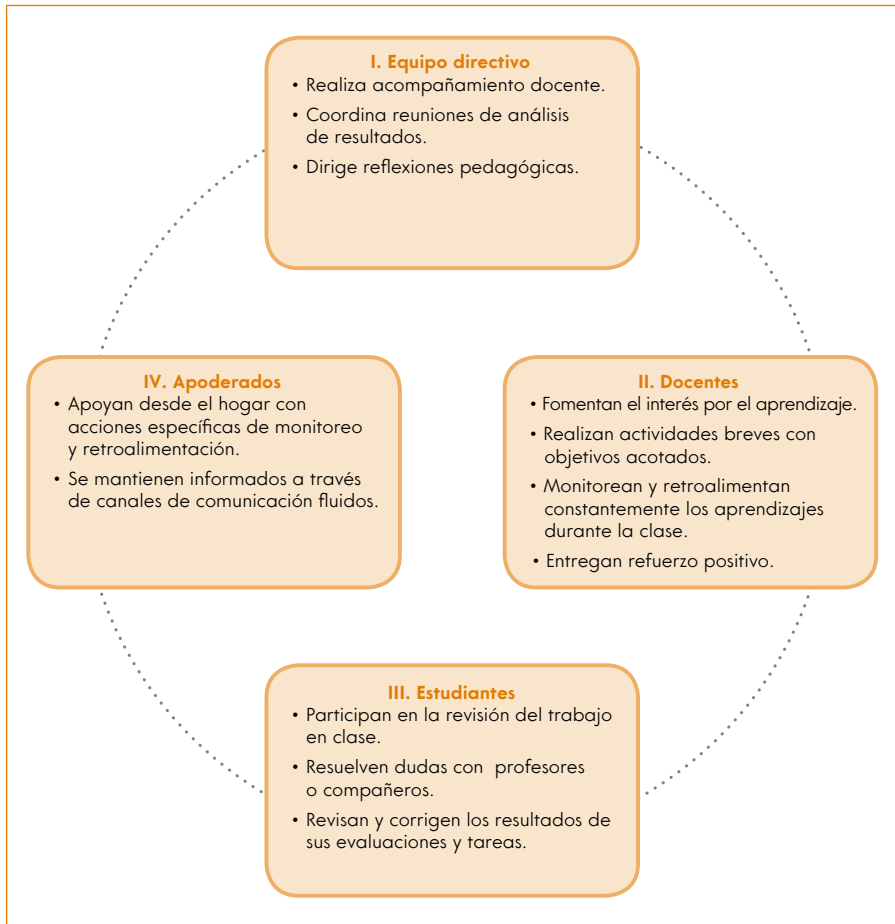


Características de la práctica

El monitoreo y la retroalimentación de los aprendizajes es un proceso pedagógico ampliamente investigado, que la escuela desarrolla con la finalidad de alcanzar una apropiación efectiva del conocimiento. En este proceso participan cuatro actores clave de la comunidad educativa, cada uno de los cuales tiene un papel significativo: los docentes cumplen un rol protagónico para asegurar que todos los estudiantes aprendan; el equipo directivo apoya y retroalimenta a los profesores y dirige instancias de reflexión; a los apoderados se los mantiene informados y apoyan desde el hogar, mientras que los estudiantes no solo son beneficiarios del proceso, sino que también adoptan un rol activo en su aprendizaje.

A continuación se describe la práctica de monitoreo y retroalimentación del proceso de aprendizaje que el colegio ha instalado, a partir de las acciones específicas que cada uno de los estamentos involucrados desarrolla para su efectiva implementación.



I. Equipo directivo

El equipo directivo participa en el monitoreo y retroalimentación de los aprendizajes fuera del aula a través de diversas instancias de trabajo con los docentes.

La Unidad Técnica Pedagógica analiza los instrumentos de evaluación diseñados por los docentes antes y después de su aplicación. De esta forma, monitorea su nivel de dificultad y el cumplimiento de los lineamientos pedagógicos establecidos para la elaboración de dichos instrumentos. Además, se realizan entrevistas individuales con los docentes para analizar los instrumentos de evaluación, verificando que el contenido sea acorde a los Objetivos de Aprendizaje (OA) trabajados en la Unidad, su nivel de dificultad, y la forma y claridad en el planteamiento de preguntas, que deben incorporar un ítem de desarrollo como lineamiento pedagógico. Al respecto, los docentes reconocen esta instancia como un espacio útil que les permite reflexionar y mejorar dichos instrumentos.

Por otro lado, los resultados de las evaluaciones también son retroalimentados con los profesores, instancias en que se analiza el cumplimiento de los OA. Por ejemplo, si un curso obtiene un bajo rendimiento general, se investigan los motivos, se revisa el instrumento y se solicita trabajar nuevamente con los estudiantes los OA más débiles. En tanto, en los casos puntuales de bajo rendimiento, se solicita al docente averiguar las razones con el estudiante e implementar acciones para mejorar los resultados de aprendizaje, además de citar a su apoderado para trabajar en conjunto la situación.

En un ámbito más general, se realizan reuniones semestrales de análisis, en las cuales participan el equipo directivo y el cuerpo docente en su totalidad, para abordar los resultados educativos alcanzados en ese período mediante gráficos e informes que permiten visualizarlos en un nivel más global, por curso, por asignatura y su evolución en el tiempo. A partir de estos datos, se discute y se toman decisiones en conjunto, como el análisis de la complementariedad de las asignaturas en el trabajo de contenidos más complejos.

De esta manera, el equipo directivo y los profesores se van informando de los desafíos, compartiendo opiniones y evaluando las acciones que podrían implementar.

Finalmente, durante las reflexiones docentes el equipo directivo entrega orientaciones pedagógicas y se discuten aspectos específicos del desempeño de los estudiantes en determinadas asignaturas. Los profesores valoran esta instancia como una oportunidad para compartir estrategias pedagógicas desde una perspectiva experiencial, en la que entregan y reciben iniciativas de sus colegas.

II. Docentes

Los profesores son la piedra angular del monitoreo y la retroalimentación de los aprendizajes en el aula, por tanto, los cuatro ejes que se presentan a continuación consideran las principales acciones que desarrollan en este proceso. A su vez, cada uno representa una variable que causa impactos positivos en el aprendizaje¹.

a. Propiciar el interés por el aprendizaje

Los docentes destacan que desarrollar el interés de los estudiantes por su aprendizaje es una herramienta fundamental del inicio de sus clases, para lo cual vinculan los contenidos con lecciones anteriores y la cotidianidad. Al respecto, afirman que los alumnos deben considerar que están adquiriendo conocimientos útiles para su vida. En esta línea, diversos autores señalan que el interés y la valoración de los docentes hacia sus estudiantes favorece la autoestima académica, y que mostrar afecto por los alumnos (Marzano, 2007 en Mineduc, 2013), ser sensibles a sus necesidades académicas y emocionales (Pianta, La Paro y Hamre, 2012 en Mineduc, 2013) e incentivar su participación en clases son actitudes positivas.

¹ Nelsen, Escobar, Ortolano, Duffy y Owen-Sohocki, 2001 en *Fundamentos Estándares Indicativos de Desempeño para los Establecimientos Educativos y sus Sostenedores*. Santiago: Unidad de Currículum y Evaluación, Mineduc 2013.

En efecto, en las clases observadas destaca la versatilidad de los profesores para ajustar las estrategias pedagógicas a los niveles de enseñanza, los contenidos y los intereses de los estudiantes, y que trabajan el sentido del conocimiento, su utilidad y aplicación en la cotidianidad. Por ejemplo, en los cursos de Primer Ciclo Básico se revisan tareas y conceptos en la pizarra a través de juegos, adivinanzas, relatos de historias o anécdotas. En Segundo Ciclo, por su parte, los docentes estimulan la opinión de los estudiantes y su argumentación, y trabajan la empatía a través de situaciones hipotéticas que les permiten ampliar y visualizar el conocimiento en distintos escenarios, y llegar a conclusiones e inferencias aplicables a su vida. Igualmente, se observa una fase de preparación en los talleres artísticos, en los que se motiva a los estudiantes a practicar de manera concreta lo aprendido y a ver lo que trabajarán en la clase.

b. Monitoreo

Los docentes mencionan que tras la actividad introductoria esquematizan un sondeo general del curso, que determina cómo explicar el objetivo y las actividades de la clase. De esta forma, el monitoreo sistemático provee de información importante al profesor para enriquecer el trabajo inmediato con los estudiantes (Lemov, 2010 en Mineduc, 2013). En concordancia con lo anterior, en las observaciones de clases se constata que los docentes implementan actividades breves, con objetivos acotados y ejercicios específicos, lo que facilita el monitoreo del trabajo de los alumnos. De este modo, la mayoría de las clases contiene entre tres y cuatro actividades. Los docentes se encargan de entregar claramente las indicaciones al comienzo de la tarea, los conceptos clave y lo que esperan en su ejecución, y estimulan a los estudiantes a preguntar en caso de confusiones, como también exponen ejemplos o bien les preguntan directamente si comprendieron, a lo que los alumnos responden formulando preguntas con desplante y naturalidad.

Una de las estrategias grupales de monitoreo del aprendizaje es la explicación en la pizarra y la consigna “¿Hemos comprendido hasta aquí?”. Esta estrategia también es señalada por los docentes como crucial para conocer el desempeño global de los estudiantes y pesquisar errores. Además, se acercan a cada uno de los alumnos, a quienes les entregan una observación general de la actividad, que en ocasiones es registrada en sus cuadernos, material de apoyo o libro, junto con correcciones.

c. Retroalimentación

Durante el desarrollo de las clases se observa que en la medida en que los docentes monitorean el trabajo de los estudiantes, van corrigiendo o precisando ciertas sugerencias, y entregando retroalimentación sobre su desempeño de manera individual y grupal.

Así, los alumnos que necesitan ayuda acuden al profesor o lo llaman a su puesto. En todas las clases los docentes son receptivos a las dudas o consultas y están atentos a las demandas de los estudiantes, para lo cual se acercan a los bancos a escucharlos. Si encuentran errores, estimulan la toma de conciencia a través de explicaciones preguntando “¿cómo llegó a este resultado?” o, en aspectos más concretos, les solicitan volver a realizar el ejercicio e identificar en qué están fallando. Lo anterior permite que los alumnos sigan la secuencia de pensamiento junto al docente y de ese modo detecten rápidamente el error y la forma de superarlo. Asimismo, se advierte que los profesores solicitan que desarrollen otro ejercicio similar junto a ellos para verificar su aprendizaje.

En la misma línea, se observan estrategias de retroalimentación en duplas de estudiantes, en que intercambian trabajos para su revisión, o bien evalúan los ejercicios al momento de su ejecución.

Finalmente, las estrategias de retroalimentación grupal son variadas. Una de las más utilizadas es la corrección en la pizarra, donde los alumnos desarrollan ejercicios y sus compañeros señalan si están correctos. En caso de confusiones, el profesor interviene y, junto a ellos, realiza la secuencia de pensamiento para responder las preguntas.

Al respecto, los docentes comentan que es fundamental que los estudiantes se sientan confiados en ejercitar y practicar sin temor a equivocarse y que, al comparar sus resultados con los de la pizarra, se les explica que no deben cambiar sus respuestas si es que no han comprendido el motivo de su error.

Asimismo, especialmente en los cursos de Primer Ciclo, se observan revisiones por filas realizadas en la pizarra a través de juegos. Es importante precisar que los estudiantes se muestran activos e interesados en el desarrollo de su trabajo y el de otros, son respetuosos al compartir sus opiniones y realizar sus observaciones, y valoran el esfuerzo de sus compañeros.

d. Aplicación de refuerzos positivos

Los docentes utilizan constantemente refuerzos para destacar los aspectos logrados, motivar a los alumnos a superar sus dificultades y generar altas expectativas frente a su desempeño. Al respecto, mencionan lo relevante que es reconocer los avances de todos los estudiantes.

Respecto de lo anterior, en la totalidad de las clases observadas se advierte el uso de refuerzos positivos en distintos momentos de la clase y de diversas maneras. Por ejemplo, se enuncian frases para motivar el proceso y la superación de dificultades. De este modo, se aplican en la contingencia, lo que fortalecería conductas esperadas. En otras ocasiones, los refuerzos se entregan al término de la actividad con el fin de reconocer el desempeño de los alumnos y de este modo fortalecer la conducta. También les escriben notas de felicitaciones o ponen adhesivos en los cuadernos o guías, o bien anotan puntos en la pizarra que sirven para subir la nota de la siguiente prueba.

Por otro lado, se realizan refuerzos grupales para promover conductas positivas en clases; por ejemplo, en el Primer Ciclo se anotan en la pizarra puntos o estrellas por fila para enfatizar el ambiente organizado, como también aplausos grupales cuando un compañero finaliza y comparte su trabajo. Además, se observa que los docentes aplican refuerzos de manera verbal o con aplausos al finalizar la clase, como una forma de destacar los aprendizajes y los aspectos bien logrados en el proceso.

III. Estudiantes

Los estudiantes comentan que en el colegio hay una preocupación permanente por sus aprendizajes y su formación. Al respecto, señalan que los profesores los motivan a estudiar, transmitiéndoles que deben esforzarse y ser responsables. Lo anterior se refleja en el proceso de monitoreo y retroalimentación de sus aprendizajes, y lo identifican en el trato personalizado de sus profesores, su preocupación constante por que comprendan, como también en la corrección de sus errores y refuerzos a sus logros.

En suma, los alumnos reconocen recibir un trato personalizado de los docentes, quienes siempre están disponibles para resolver sus dudas y constantemente se acercan para preguntarles cómo están durante el desarrollo de las clases. Esta disposición favorece un clima propicio, de manera que los alumnos se sienten confiados para formular preguntas durante la clase y compartir las respuestas ante las dudas e inquietudes que se presentan. Además, destacan que los profesores enfatizan que se escuchen entre ellos.

Asimismo, los estudiantes reciben ayuda de sus profesores para corregir algún error, quienes los instan a superarse. A su vez, ante dificultades de comprensión, los docentes vuelven a explicar de manera individual o les sugieren pedir ayuda a algún compañero. Para ello, los alumnos que terminan primero la actividad ayudan a otros.

Junto con lo anterior, los estudiantes participan en el monitoreo y retroalimentación de las evaluaciones. En efecto, señalan que analizan las pruebas en conjunto con los docentes para ir revisando y corrigiendo sus errores. Asimismo, revisan los trabajos y las tareas que se les asignan para la casa, se aclaran dudas durante la clase y, por hacerlas, reciben notas de felicitación en el cuaderno o décimas para la siguiente prueba.

A su vez, comentan que los profesores los motivan a realizar sus actividades transmitiendo altas expectativas de su desempeño. También reconocen que se los refuerza de manera verbal felicitándolos por su trabajo.

En síntesis, los alumnos reconocen que el colegio se preocupa por su aprendizaje, y que tienen un rol activo en el monitoreo y retroalimentación de este proceso mediante acciones específicas como formular preguntas en caso de dudas, desarrollar actividades en la clase y en el hogar, participar posteriormente de su revisión y apoyarse entre ellos en la realización de tareas. Lo anterior aumenta la conciencia y control de su proceso de aprendizaje, pues les permite identificar conductas específicas que deben realizar para su desarrollo.

IV. Apoderados

El papel de los apoderados en la comunidad educativa se basa en la premisa de que son un agente fundamental en el aprendizaje de los alumnos. En esta medida, se compromete su labor acordando acciones específicas para el monitoreo y retroalimentación de los aprendizajes. Con ese fin, se establecen canales de comunicación fluidos para mantenerlos informados sobre las actividades, tareas, evaluaciones, avances y desafíos de los estudiantes.

Uno de estos canales son las reuniones mensuales en el colegio, en que los docentes enfatizan los principales contenidos que se están tratando en las asignaturas, los trabajos y evaluaciones asociadas, así como sus fechas y calificaciones. De este modo, los apoderados se informan sobre lo que les concierne respecto del acompañamiento y supervisión en casa. También se acuerdan los días en que se envía el material a casa y la fecha de entrega; en el caso de Educación Media, los alumnos llevan una carta Gantt que es compartida y supervisada por los docentes y apoderados.

Por otro lado, semanalmente se envían a la casa carpetas con pruebas de los estudiantes, las que deben ser corregidas por el alumno, con el apoyo del apoderado, quien debe además firmarlas y enviarlas de regreso al colegio para dar cuenta de su conocimiento. Asimismo, en el Primer Ciclo se remiten cuadernos de copia, caligrafía, redacción y resolución de problemas para ejercitar dichas habilidades. También se envían observaciones en los cuadernos y guías, que deben ser revisadas con el fin de superar las dificultades detectadas e informar a los apoderados de la situación y orientar su apoyo en el hogar. Además, se adjuntan notas de estimulación y felicitaciones en los cuadernos en los casos que amerite.